



VOL: AÑO 5, NUMERO 13

FECHA: MAYO-AGOSTO 1990

TEMA: CRISIS AGRICOLA Y POLITICAS DE MODERNIZACION

TITULO: **El "desarrollo económico" y su impacto en las estructuras sociales e ideológicas de la comunidad lacandona**

AUTOR: *Marie-Odile Marion* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Nuestro propósito consiste en analizar los esfuerzos de reajuste, las estrategias de reordenación, los intentos de adaptación que realizan los miembros de la comunidad lacandona para conservar su cohesión interna y reproducir los modelos más significativos de identidad social que les permitiera hacer frente a los trastornos que los están afectando, en un contexto de gran inseguridad y de profundo malestar. Queremos en este trabajo analizar por una parte los efectos que tienen en la sociedad lacandona los programas de desarrollo socio-económico y por otra las respuestas que surgen de los miembros de la etnia. Nuestro objetivo principal será de evaluar si los lacandones reproducen a pesar de lo vivido en estos últimos años fuertes lazos de identidad grupal o si bien traducen a raíz de esas diversas experiencias un progresivo desinterés para la restauración, conservación o transformación de sus formas tradicionales de interacción tanto en el plano económico, como social e ideológico.

ABSTRACT:

"Economic Development" and its impact in the social and ideological structures of the lacandona community.

The main purpose of this essay is to analyze the adjustments, strategies and the attempts that members of the lacandona community, practice in order to keep or preserve their internal links, reproducing the most significant patterns of social identity. This has insecurity and deep concern as a context.

In first place, we analyze the effect that socioeconomic programs have in the lacandona society, and also the answers that the community give to this problem. We want to know if the lacandones maintain their community links or if they show no interest in preserving them.

TEXTO

Los tremendos trastornos a los que fue sometida la comunidad indígena lacandona en las últimas décadas, fueron el resultado de distintas iniciativas y afectaron en grado diverso a las formas societarias de reproducción, tanto en el plano económico, como social e ideológico. Desde la primera incursión de los evangelizadores norteamericanos, en el transcurso de los años cuarenta, hasta la irrupción de los prospectores de petróleo a lo largo de la última década, todos los "bien intencionados" intentos hechos para vincular a los lacandones con la sociedad occidental, han causado cambios trascendentales en los

modelos de identidad, organización y reproducción de esa pequeña sociedad maya selvática, provocando así mismo fenómenos de cuestionamiento y reajuste del orden social que involucran a todos los miembros de la etnia. A lo largo de los últimos cincuenta años, pero mucho más intensa y sistemáticamente en el transcurso de la década de los ochenta, los lacandones han visto alterarse sus modelos de representación del mundo natural y social en el cual se insertan e inclusive han tenido que diseñar estrategias diversas de reordenación de ese mundo suyo tan profundamente afectado por intervenciones foráneas.

No nos proponemos aquí evidenciar un hecho universal, que consistiría en enfatizar los deterioros que resultan para una sociedad "tradicional" de un enfrentamiento brusco y por lo demás inaplazable con la lógica de nuestros esfuerzos para "modernizarla". Tampoco pretendemos enjuiciar dichos intentos. Consideramos en efecto que ninguna comunidad étnica puede pretender mantenerse aislada del contexto social e histórico en el cual, quiéralo o no, se encuentra inmersa. Aunque podría resultar interesante realizar el inventario de las aberraciones que en cuanto a "planeación económica" o bien "proyectos de desarrollo compartido" fueron diseñadas en contra de los intereses de dichas comunidades indígenas. Nuestro propósito es otro, consiste en analizar los esfuerzos de reajuste, las estrategias de reordenación, los intentos de adaptación que realizan los miembros de la comunidad lacandona para conservar su cohesión interna y reproducir los modelos más significativos de identidad social que le permitirán hacer frente a los trastornos que los están afectando, en un contexto de gran inseguridad y de profundo malestar. Queremos en lo sucesivo analizar por una parte los efectos que tienen en la sociedad lacandona los programas de desarrollo socio-económico y por otra las respuestas que surgen de los miembros de la etnia. El objetivo principal del presente trabajo será de evaluar si los lacandones reproducen, a pesar de lo vivido en estos últimos años, fuertes lazos de identidad grupal o si bien traducen a raíz de esas diversas experiencias un progresivo desinterés para la reestructuración, conservación o transformación de sus formas tradicionales de interacción tanto en el plano económico, como social e ideológico.

1. El impacto del cambio socio-económico

Con el fin de analizar las condiciones actuales de reproducción de la sociedad maya lacandona, nos referiremos a continuación a los efectos que tuvieron tanto el "auge" económico como el período de recesión que le siguió, sobre la comunidad meridional de Lacanjá Chansayab, en el transcurso de los diez últimos años.

Sería quizás aventurado plantear que dicha comunidad haya sido afectada por la "crisis" económica de los 80. Obviamente, como toda colectividad social del territorio nacional está involucrada en los problemas que surgen del desequilibrio financiero en el que se sumió el país en el transcurso de esta década. Pero su todavía muy relativo grado de dependencia del mercado le ha permitido mantener una cierta autonomía frente a los graves desajustes que en cambio han afectado profundamente otras comunidades agrícolas de su mismo ámbito selvático y de la entidad federativa chiapaneca. Sin embargo, la transformación del universo regional en términos de infraestructura, la introducción de nuevos proyectos de desarrollo social y económico, el impacto de decisiones federales o estatales en cuanto a las formas y tipos de extracción de productos forestales y políticas recientes de reordenamiento poblacional en su zona tradicional de asentamiento han provocado la agudización de ciertas contradicciones internas de dicha sociedad, obligando sus miembros a improvisar nuevas estrategias de reproducción social y económica y a diseñar una serie de alternativas, permitiéndoles afrontar las nuevas condiciones de interacción con la sociedad regional.

A continuación estudiaremos cuales han sido esos constreñimientos externos que han afectado en distinto grado a la sociedad lacandona de Chansayab, que efectos han provocado adentro de la estructura social, cuales sectores de población han sido más dañados y por fin que tipo de estrategias fueron implementadas para solucionar esa problemática de cambio inesperado, tratando de evaluar las perspectivas de reordenación socio económicas así como políticas e ideológicas en su posibilidad de éxito a corto plazo.

Los agentes del cambio

Lacanjá Chansayab se ha bote en la última década, la comunidad de mayor importancia de la etnia lacandona. Desde el punto de vista poblacional integra, con la pequeña colectividad vecina de Bethel, más de la mitad de la población total del grupo. Eso se debe a varios factores que están parcialmente vinculados. Por una parte el crecimiento notable de dicha comunidad se explica por los esfuerzos hechos por los misioneros evangelistas primero y por el sector público después para reagrupar a las familias dispersas en un área selvática extensa y proporcionarles una serie de satisfactores básicos como son escolarización, atención médica y ulteriormente participación en la explotación de las especies maderables de la reserva ecológica.

Por otra parte, influyó en el proceso de concentración la migración de muchas familias de los pueblos septentrionales (Nahá y Metzabok) a raíz de problemas de tipo social e ideológico (mayormente fomentados por enfrentamientos entre familias tradicionalistas y adventistas). Otro factor relevante fue el intenso poblamiento de la franja noroeste de amortiguamiento selvático, por familias tzeltales en busca de tierras de cultivo, lo cual provocó un impacto trascendental en el equilibrio ecológico, incitando a varias familias lacandonas a abandonar sus ya poco fértiles tierras de cultivo y reducidos espacios de selva imperturbada, para solicitar asentamientos en el sur, donde las condiciones edafológicas, ecológicas y climáticas son consideradas como superiores.

Chansayab se incrementó de esta manera a partir de 1978, no solamente a consecuencia del acercamiento de las familias del extremo sur (del valle de San Quintín), sino también mediante la inmigración de familias de Monte Líbano, El censo, Nahá y Metzabok que confluyeron a la orilla del río Lacanjá, ampliando la cobertura territorial del núcleo de población con la creación de la pequeña localidad adventista de Bethel.

La extensión del fenómeno de colonización de parte de campesinos en busca de tierras de cultivo afectó la estabilidad de la comunidad en el transcurso del año de 1983, provocando conatos de violencia que opusieron los lacandones con los residentes de la vecina comunidad de San Javier. Después de que fueran incendiadas las viviendas de los pobladores tzeltales (en su gran mayoría), los lacandones regresaron a su comunidad, y tuvieron que aceptar durante cuatro años la presencia de un destacamento de policía estatal, que tenía como tarea anticipar y controlar cualquier movimiento social local. No se volvieron a abrir más agostaderos en la cercanía de la comunidad.

La carretera fronteriza (mejor conocida como Ruta Maya) llegó poco después a proximidad del pueblo, vinculando a sus moradores con los centros comerciales del norte del estado (Palenque, Ocosingo) y con la ahora cercana ciudad de Tenosique (Tabasco). Anteriormente, los lacandones tenían que invertir un día de camino para abastecerse en Palenque o acudir a algún hospital de zona. En adelante podrían en un solo día llegar a Palenque, llevar a cabo distintos tipos de actividades y regresar a su pueblo, sin tener que pernoctar en el camino. Podían con mayor facilidad ir a San Cristóbal de las Casas, Ixtla Gutiérrez e inclusive Villahermosa, para conseguir mercancías, refacciones, parque e insumos diversos, consultar especialistas o disfrutar de nuevas diversiones. La carretera abría un nuevo espacio de movilidad espacial a los adultos y particularmente a los

hombres quiénes en adelante se encargarían de surtir sus hogares en productos y mercancías consideradas como necesarias.

En los meses que siguieron la apertura de la carretera, se produjeron cambios notables en la comunidad y particularmente a raíz de la instalación en San Javier de uno de los campamentos de prospección sismológica de una compañía contratada por PEMEX. Dicha compañía, con el fin de ganarse el apoyo de la comunidad lacandona, contrató varios jefes de familia y jóvenes indígenas en calidad de trabajadores asalariados para realizar actividades de mantenimiento.

En dicho período, se instaló en ese mismo cruce un puesto de control de la SEDUE y dos jefes de familia fueron a su vez contratados en calidad de personal de vigilancia y mantenimiento, los que se trasladaron con sus familias respectivas a la orilla de la carretera. Otro joven jefe de familia de la comunidad fue contratado por la SARH, para realizar actividades de control y vigilancia forestal. Con anterioridad, (a fines de los años setentas), un jefe de familia había sido contratado por el sistema IMSS-COPLAMAR, para encargarse en calidad de enfermero de los programas de seguimiento sanitario-asistencial de la comunidad de Chansayab. A principios de los años 80, alrededor de 20 familias dependían ya parcialmente de ingresos provenientes del sector federal, paraestatal y privado, lo cual permitió que se creara una nueva dinámica de intercambio económico adentro de la comunidad, impulsando considerablemente la movilidad espacial de sus integrantes, y provocando una diferenciación socio-económica totalmente nueva adentro de la colectividad.

Los hombres tomaron la costumbre de realizar viajes frecuentes a Palenque, con el fin de invertir parte de sus ingresos en las sucursales bancarias de dicha localidad, y solían permanecer algunos días fuera de su poblado, comprando mercancías, productos industrializados, y visitando bares o centros de diversión, sin que sus esposas o hijos disfrutaran de dichos paseos en el mundo de los "dzur". [1] Una serie de objetos hicieron su aparición en la comunidad: relojes, radio grabadoras, bicicletas, e inclusive, recientemente televisores y un refrigerador en el pequeño anexo de San Javier. En el transcurso de la década de los 80, varios hombre compraron un vehículo, y casi inmediatamente lo vendieron por no poder costear su mantenimiento o no saber cuidarlo adecuadamente, lo cual provocó inclusive que algunos se voltearan o chocaran dichos vehículos.

A mediados de los 80, una nueva empresa privada hizo irrupción en Chansayab. Se trataba de una pequeña compañía de extracción y explotación de palma camedor (localmente conocida como xate: *Bidens* sp.) que supo convencer a las autoridades para que le concediera los derechos de exclusividad sobre la explotación de la palma. En adelante, cada semana, los transportistas llegarían a la comunidad a recoger la producción de palma, contratando a tal efecto a un grupo de jóvenes para que los auxiliaran en la concentración de los bultos de hojas, en la contabilidad y en el pago de los recolectores.

La explotación de la palma camedor tuvo una serie de consecuencias sobre las formas tradicionales de reproducción económica, produciendo a su vez ciertos desajustes en las relaciones sociales intracomunitarias.

El repentino interés de los forasteros por la explotación del xate provocó que grupos de mestizos e indígenas no lacandones acudieran a la zona en calidad de "xateros", para participar en el proceso de recolección. Los hombres de Chansayab se volvieron entonces intermediarios entre esos trabajadores del monte que vivían en campamentos selváticos y los compradores, almacenando la carga de hojas y cobrando un porcentaje sobre el

producto comercializado. Muchos de ellos, durante los tres o cuatro primeros años del proceso de explotación, se dedicaron así mismo al corte, vendiendo semana tras semana grandes cantidades de hojas, y haciéndose de un pequeño patrimonio que les permitiera disponer de dinero en efectivo, sin alejarse de su comunidad. Sin embargo, la palma camedor fue desapareciendo en los alrededores del Chansayab, obligando a los recolectores a alejarse a más de cinco horas de camino para poder hallar campos de cierto interés para su comercialización. Los lacandones dejaron entonces parcialmente la actividad de recolección a los "xateros", dedicándose por su parte a intensificar su participación en el proceso como intermediarios, almacenistas y revendedores. Los lacandones que no estaban beneficiados por el sistema asalariado, incluyendo a las mujeres, adolescentes y muchos niños, encontraron en la explotación de la palma camedor un recurso ventajoso para obtener circulante, aprovechando sus conocimientos del medio selvático y la cercanía del producto. Todo lo cual despertó en la población un renovado interés por la consecución de moneda y la adquisición de productos industrializados. Se abrieron varias tiendas, algunas de vida efímera, otras más duraderas, que proporcionaban, aparte de mercancías básicas (café, aceite, azúcar, sal y jabón), una serie de productos de recién aceptación en la comunidad, como son botas de hule, refrescos, sandalias, encendedores y cazuelas de peltre.

La contratación de los hombres jóvenes del pueblo para asesorar al transportista en la compra y el pago del producto, produjo así mismo que un día por semana un contingente siempre mayor de jóvenes y adolescentes acompañara al camión recolector, para conseguir unos cuantos billetes que serían inmediatamente usados en el consumo de licores. Se abrió a tal efecto, a las orillas del pueblo, un pequeño centro de distribución de alcohol y cerveza, en donde asalariados y "xateros" se reúnen con suma frecuencia para disfrutar de sus ingresos semanales.

La penetración del dinero en la comunidad (con regularidad y periodicidad), provocó un incremento notable del consumo de bebidas embriagantes, y generó un conflicto latente entre los hombres jóvenes y sus mayores por una parte, y entre los sectores femenino y masculino por otra, creando una serie de desajustes sociales que analizaremos ulteriormente.

Paralelamente, el creciente interés de los jóvenes por la consecución de moneda mediante contratos provisionales o definitivos provocó un alejamiento progresivo de otros tipos de actividades que habían caracterizado con anterioridad la vida cotidiana de los miembros de su grupo étnico. La selva dejó en efecto de ser el centro preferente de atención e interés de la mayoría de los adultos jóvenes, y la explotación milpera se volvió una actividad obligada y reducida a su más mínima expresión, o sea la de producción de maíz. Paulatinamente, la autonomía característica del grupo en cuanto a su producción, consecución y transformación de productos necesarios para su autosuficiencia económica desaparecía, dejando lugar a una siempre mayor dependencia de productos introducidos de la ciudad y del mercado regional.

De forma breve podríamos plantear inicialmente que durante los últimos diez años, los lacandones han experimentado una serie de cambios profundos que han afectado de manera variable su universo de reproducción social. El fenómeno quizás de mayor impacto ha sido probablemente la apertura de la carretera que ha facilitado la implantación de proyectos de desarrollo regional, la difusión de programas de corte federal (educativo, médico asistencial, protección ecológica, prospección petrolera, etc.), la interacción con el mercado nacional y la penetración de la contratación salarial. Las consecuencias que dichos fenómenos han tenido sobre la comunidad han sido diversas, y afectan tanto las formas de reproducción económica, como la estabilidad social, las estrategias de control político y los modelos de identidad propios de sus integrantes.

2. Las consecuencias estructurales del cambio económico

Estudiaremos a continuación de que forma los procesos de cambio por los que a atravesado la comunidad lacandona han afectado los distintos niveles de interacción social, tanto en el plano económico, como político e ideológico.

2.1. Los efectos quizás más notables son los que se observan en el plano de la reproducción económica. En efecto, a diferencia de los lacandones de Metzabok, por ejemplo, que no han experimentado los efectos del trabajo asalariado, los residentes de Chansayab están muy familiarizados con gestiones financieras y comerciales que los han inducido inclusive a contratar trabajadores para auxiliarlos en el cultivo de sus explotaciones agrícolas. La consecución permanente o esporádica de recursos monetarios de parte de la mayoría de los lacandones meridionales ha provocado una mayor estratificación socioeconómica en el seno de la población, conduciendo a algunos jefes de familia a contratar peones para dedicarse mientras a actividades de mayor remuneración, a través del comercio o de su integración en servicios federales o paraestatales (SEDUE, SARH, IMSS, etc.).

Progresivamente, han dedicado una atención menor a la producción agrícola que ofrecía posibilidades de sustento y de autosuficiencia a la colectividad, reduciendo su campo de interacción con la milpa a la sola producción de maíz. Los adultos que se han negado o no han logrado ingresar en alguno de los sectores de trabajo asalariado, reproducen por su parte actividades económicas de tipo más tradicional, exigiendo de sus dependientes que colaboren en dichas tareas, de forma permanente. En esos casos, la producción agrícola se mantiene parcialmente como solía serlo hace varias décadas o sea proporcionando aparte del maíz, una serie de cultígenos tales como frijol, calabaza, chile, jitomate, tubérculos, fruta, y demás productos de consumo familiar, incluyendo caña de azúcar, especias, plantas aromáticas y de uso doméstico (tintes, agaves, etc.). Los productos que han desaparecido completamente del acervo de producción son el tabaco y el algodón, tanto por la interdicción que pesa sobre el tabaco por medio del evangelismo, como por la introducción de los textiles por medio del comercio.

La agricultura lacandona se caracteriza entonces por un proceso progresivo de monocultivo maicero, que hace depender constantemente más las familias de la introducción de productos industrializados y se debe así mismo a un menosprecio paulatino de los productos anteriormente conseguidos en el ámbito selvático. La selva en efecto proporciona todavía la mayor parte de las proteínas animales que consumen los lacandones, ya que cada unidad doméstica dispone también de pequeños corrales de traspatio donde las mujeres crían gallinas y guajolotes. De forma esporádica, los hombres y adolescentes recorren los espacios periféricos de la selva primaria, para abastecer a sus hogares en carne de cacería. Sin embargo la relación de íntima complicidad y profunda interacción que caracterizaba la relación hombre-naturaleza hace algunos años se está debilitando considerablemente, a medida que una serie de productos de uso y consumo inmediato están siendo sustituidos por otros de procedencia industrial. Así es como la sal de madera, las semillas de arbustos, la corteza de alcornoque, la madera de ocote y la miel silvestre son sustituidos por la sal iodatada, los collares de chaquiras, las sogas de nylon, las pilas eléctricas y el azúcar refinado, respectivamente. Si bien anteriormente los lacandones no dependían del mercado más que para la obtención de pocos productos entre los que figuraban primordialmente el machete, se han vuelto progresivamente dependientes del mismo, llegando inclusive a implementar nuevas estrategias de reproducción económica para satisfacerlas. Así es como mujeres y niños se han involucrado en la recolección de la palma camedor, para satisfacer sus necesidades nuevas en cuanto a zapatos, collares, telas estampadas, jabón, galletas,

ollas de peltre, petróleo, cobijas, etc. Por su parte los hombres han acordado vender ocasionalmente maíz, frijol, pieles y artesanías (barro, madera, arcos y flechas, etc.) con el fin de conseguir una serie de insumos ahora imprescindibles para la comodidad de sus familias, como son rifles, municiones, pilas, azúcar, café instantáneo, leche enlatada, láminas metálicas, molinos mecánicos, etc.

Los hombres jóvenes que lograban alquilarse temporalmente o contratarse de forma permanente en proyectos de desarrollo regional (corte de madera, servicios de mantenimiento o vigilancia, etc.) o que aprovechaban su manejo del idioma español para ofrecer productos de manufactura artesanal en los centros turísticos (Palenque o San Cristóbal de las Casas), conseguían recursos económico extra que les permitían independizarse de sus mayores cuestionando así mismo el sistema tradicional de acumulación de esos últimos, basado mayormente sobre un aprovechamiento parcial del trabajo juvenil mediante la entrega de mujeres casaderas.

Se produjo entonces una transformación paulatina de las relaciones sociales intracomunitarias, a través de la irrupción de una nueva lógica social, basada en la consecución de moneda y de los productos que se volvían insustituibles, a medida que se traducían en signos exteriores de riqueza material.

Si bien la comunidad ha guardado una relativa autonomía en cuanto a la satisfacción de sus necesidades alimenticias, ya que la producción maicera sigue siendo suficiente desde el punto de vista cuantitativo, en cambio ha perdido en cuanto a variedad (y por ende calidad) de oportunidades de sustento material, orientándose lentamente hacia modelos de consumo que desconocía hace pocos años, o bien que le eran indiferentes.

2.2. Es en el nivel socio-político, en donde el impacto del cambio ha sido quizás mayor, aunque dichas consecuencias no se observan con tanta nitidez a simple vista. En efecto, la comunidad ha sido considerablemente trastornada a raíz de la reformulación de las actividades económicas del sector masculino joven y los efectos de dichos trastornos se hacen sentir directamente en las relaciones hombres-mujeres y mayores-menores, a medida que las condiciones de vida social están sometidas a fuertes contradicciones que enfatizan un malestar generalizado.

La intensa movilidad de los hombres jóvenes fuera de la zona de asentamiento tradicional, provoca un hondo resentimiento en el sector femenino que se siente marginado de los beneficios logrados por la interacción de la comunidad con el mundo exterior. En efecto, tanto a través de sus compromisos profesionales como a raíz de las oportunidades que le conceden de poder consumir y divertirse fuera de la comunidad, los hombres jóvenes han reducido parcial o totalmente sus actividades en la selva, la milpa y el hogar, privando así proporcionalmente a sus esposas de la posibilidad de convivir en espacios tradicionales de interacción social compartida. En cambio, los beneficios alcanzados por la irrupción de los hombres en el trabajo asalariado o remunerado no son repartidos de forma igualitaria adentro de la unidad doméstica, provocando una intensificación de las contradicciones oponiendo hombres y mujeres y la formulación de parte de las mujeres de una serie de estrategias basadas sobre la presión y el chantaje.

En efecto, una proporción importante de hombres de la comunidad, al involucrarse en actividades remuneradas, se apartaron progresivamente del ámbito tradicional de reproducción económica que cristalizaba en torno a la milpa y a la selva. Ante tal situación, las mujeres han tenido que ajustarse a las nuevas condiciones de vida social, integrándose progresivamente a labores agrícolas de las que estaban parcialmente excluidas, o que realizaban eventualmente auxiliando a su esposo. Otro fenómeno coadyuvó en la intensificación de la participación femenil en tareas tradicionalmente

masculinas. La evangelización de los lacandones meridionales provocó que se mutilaran parcialmente las grandes familias poligínicas, creando pequeños núcleos acéfalos de padre, cuando un jefe de familia renunciaba (bajo presión del evangelizador) a una o más de sus esposas (generalmente la mayor). En tales circunstancias, la mujer repudiada no tenía más alternativa que emprender actividades agrícolas para satisfacer sus necesidades alimenticias. Otra de las estrategias a las que recurrieron las mujeres solas fue la adopción de una niña (nieta o huérfana) con el fin de conseguir ulteriormente la ayuda económica de un yerno. En fechas recientes, el matrimonio de una joven adoptada por una mujer sola provocó un insólito conflicto en la comunidad, cuando la "madre adoptiva" reclamó por sí sola la prestación de trabajo en forma de servicio de novia que exigía en contraparte el padre biológico, al otorgar a su hija. La mujer argumentaba que en todos esos años ella se había hecho cargo de la joven y había trabajado como hombre para asegurar su mantenimiento, que por lo tanto le competía asumir el rol de padre y que le correspondía recibir la ayuda económica como remuneración de sus esfuerzos. La querrela se ventiló en el transcurso de una asamblea de jefes de familia la que, hasta fechas recientes, se consideraba como un espacio estrictamente masculino, y concluyó favoreciendo a la parte femenil. En esa y muchas otras circunstancias, sobre las que no nos podríamos extender, la mujer ha ingresado en campos de acción y decisión que eran apartados por los hombres, recuperando con el alejamiento relativo y progresivo de aquellos un espacio de poder del que habían sido públicamente marginadas.

Lo notable de esas estrategias implementadas por las mujeres es que se promueven con base a formas societarias consuetudinarias, y que sólo se da un desplazamiento de las responsabilidades y actividades femeniles hacia el espacio masculino. En el plano de las relaciones interpersonales, el comercio sexual ilícito que se traduce por prácticas de adulterio intragrupal proporciona a las mujeres elementos de presión directa y de control sobre los hombres que logran involucrar en sus redes de seducción. En el plano de las relaciones políticas irrumpen en los espacios de decisión de forma pública, enfatizando sus nuevas responsabilidades en el ámbito colectivo. En el plano económico, adquieren un nuevo estatus como productoras, mediante actividades agrícolas silvícolas y artesanales. Pero tanto las relaciones extramaritales, como la presión que efectúan sobre los hombres en lo referente a toma de decisión o la participación en actividades agrícolas, de recolección selvática o artesanales son desde siempre herramientas de acción femenil que se enmarcan en las prácticas sociales colectivas.

Por lo tanto podemos afirmar que todas esas estrategias implementadas por las mujeres lacandonas no deben ser interpretadas como innovaciones culturales sino como adaptaciones de formas societarias tradicionales a las nuevas condiciones de vida social. Sin embargo, lo que podríamos considerar como novedoso en esos fenómenos es que se realizan restando espacio de exclusividad a los hombres y como protesta o reacción de las mujeres frente a los desajustes introducidos en el espacio de interacción social por la presión del sistema asalariado y de la sociedad de consumo regional.

Otro índice del proceso de reorganización por el que pasa la sociedad lacandona se traduce por la importancia recientemente concedida a las asambleas de jefes de familia (en las que -como lo vimos- participan eventualmente las mujeres). En efecto, ante la magnitud de desajustes por los que atraviesa, la colectividad esta llevada a tomar parte en los problemas que se suscitan, sustituyéndose progresivamente mediante decisiones de asambleas, a la tradicional no ingerencia de los núcleos familiares en la conducción de los asuntos domésticos.

Se nota la conformación de un nivel de supra autoridad, completamente ajeno a la organización política tradicional del grupo lacandón, que intenta dar nuevas soluciones a los conflictos internos surgidos de la modificación de las condiciones internas de vida

social, otorgando mayor relevancia a la opinión pública, y orientando a la colectividad lacandona a funcionar como una comunidad de interés, mediante códigos reformulados sobre la base de modelos vernaculares.

Como lo mencionamos anteriormente, uno de los efectos fundamentales del cambio económico ha sido de intensificar los conflictos latentes existentes entre los mayores y los menores. La sociedad lacandona se caracteriza en efecto por su lógica de reproducción social oponiendo hombres mayores y menores en el proceso de consecución de mujeres. Los mayores otorgan sus hijas a los jóvenes a cambio de que esos se comprometan en proporcionarles una serie de satisfactores, lo cual suele durar hasta la muerte de los suegros. trabajo, piezas de cacería, y ayuda diversa conforman en realidad un tipo de seguro de vida que ha permitido la reproducción funcional del grupo en base a procesos de solidaridad social estructuralmente establecidos.

La nueva lógica de acumulación procedente de la irrupción del trabajo asalariado en el ámbito social se enfrenta obviamente a la lógica consuetudinaria del intercambio solidario de bienes y servicios. En efecto, los hombres que han adquirido ingresos a cambio de trabajar en la clínica rural, en el campamento de perforación o en los demás servicios de vigilancia forestal, recolección de productos silvestres o maderables, etc., no manifiestan la misma disposición a entregar parte de sus ganancias a los padres de su(s) esposa(s), para garantizar la continuidad de un contrato nupcial que ellos consideran de otro orden. Si bien seguirían repartiendo un jabalí o un corazón de corozo después de una partida de cacería o recolección, se niegan a compartir el resultado de un mes de salario, considerando que cumplen con su compromiso ayudando a su suegro a tumbar una porción de monte para rozar su milpa, o contratando a un peón para efectuar en su lugar dicha tarea. La adquisición de dinero provoca inclusive que un joven se niegue a acatar disposiciones u obligaciones impuestas por un posible suegro y prefiera conseguirse esposa fuera de la comunidad, liberándose de todo compromiso a mediano y largo plazo, lo cual ha sucedido en los últimos cinco años. El ingreso de los lacandones en la esfera del intercambio monetario ha efectivamente acelerado el proceso de mestizaje que parecía improbable hace tan solo diez años, otorgándoles nuevo estatus y credibilidad ante las mujeres tzeltales, choles o mestizas de los alrededores, y provocando así mismo que varias mujeres de edad avanzada, viudas o abandonadas tuvieran que aceptar un cambio paulatino de su rol y estatus en la comunidad, llegando inclusive a comportarse y actuar como hombres para asegurar su reproducción.

La rebeldía reciente e inesperada de los hombres jóvenes ante la autoridad de los mayores no se puede explicar más que estructuralmente, es decir mediante un análisis de las respuestas que surgen de una reordenación de las relaciones sociales de producción económica y de reproducción social a través del cambio registrado por las condiciones materiales de vida comunitaria.

Otra de las drásticas consecuencias del proceso de cambio sufrido por la colectividad maya de Lacanjá Chansayab en el transcurso de la última década afecta más particularmente a los niños y adolescentes. Ante el interés que manifiestan sus mayores por la adquisición de dinero en efectivo, los adolescentes se han dedicado a acompañar a esos últimos a recolectar palma xate, para conseguir sus propios ingresos de tal forma que puedan pronto obtener a su vez una esposa. Consideran que su estatus y por ende su oportunidad de ser aceptados por algún suegro reside en su capacidad de ahorrar dinero y poder comprar regalos. Dedican la mayor parte de su tiempo a solucionar su búsqueda de recursos financieros, descuidando parcial o totalmente su proceso de formación como cazador, pescador e inclusive agricultor. Extrañamente, varios adolescentes y jóvenes reconocen tener ya poca familiaridad con la selva alta, y admiten

que perdieron costumbre de interacción con dicho medio a medida que sus mayores (padres, hermanos, tíos) dejaron de invitarlos a seguirlos.

En cambio, los hombres que mantienen un alto grado de dependencia con la selva, es decir los que no se han involucrado en la esfera del trabajo remunerado, o bien lo han hecho de forma esporádica y eventual, siguen fomentando en sus hijos el gusto y el conocimiento de un medio que no ha dejado de proporcionar la mayoría de los recursos e insumos necesarios para la satisfacción de sus necesidades domésticas.

2.3. Hemos esbozado a grandes rasgos los efectos que surgen de un acelerado proceso de integración a modelos de vida social inducidos por cambios económicos en la comunidad lacandona meridional. Dichos procesos que se dan particularmente en el campo de la vida material e influyen sobre la regulación de las relaciones interpersonales, también tienen una connotada relevancia en el nivel de la reproducción ideológica.

En efecto, las bases ideológicas sobre las que se venían reproduciendo e identificando el grupo han sido tremendamente sacudidas desde hace varias décadas por la infiltración de predicadores evangelistas y adventistas, quienes abrieron una sanja profunda en lo que podríamos llamar los modelos de identidad cultural de dicha sociedad.

Los efectos de la penetración evangélica y de una mayor apertura de los lacandones a formas de vida de tipo occidental se traducen de forma diversa en el seno de la población.

Una de la manifestación más común quizás y notable es la confusión que se produce entre mitos de la narrativa oral y relatos de la tradición cristiana. En efecto, la permanencia de los modelos de referencia en el plano de lo simbólico, discretamente opacados por el evangelizador en provecho de la introducción de nuevos conjuntos ideográficos, hace que más allá de la aceptación de lo nuevo, los modelos antiguos sigan imponiéndose estructuralmente y tan solo se revistan de coloridos e imágenes proporcionadas por la Biblia. En la voz de los mismos predicadores lacandones, revive Hach Ak Yum con la barba de Cristo, luchando contra K'isin provisto de una cola por la ocasión, y los Hach Winik temerosos de un cuarto cataclismo cósmico, siguen rezando a la diosa lunar para que interrumpa los eclipses y detenga a los jaguares que amenazan con devorar a los pobladores de la selva.

Las mujeres, y particularmente las jóvenes, favorecen enfáticamente la reproducción del culto evangélico. En efecto, por prohibir la poliginia y estimular la estabilidad conyugal, se sienten protegidas por una ideología que les ofrece una relativa seguridad material a la vez que condena la violencia y la brutalidad de la que fueron víctimas las mujeres de anteriores generaciones. Por otra parte el culto evangelista les ha permitido ingresar al lado de los hombres y en toda igualdad en el ámbito de celebraciones festivas de las que estaban -parcialmente- marginadas en épocas pasadas. De esa forma, el nuevo culto les ha otorgado un nuevo estatus, así como formas de presión política sobre sus esposos, toda vez que el templo se ha convertido en un órgano de control, seguimiento y asesoría de la práctica social colectiva. Las mujeres conforman por lo tanto el grupo social que más se rehusa a reproducir abiertamente parte del acervo de conocimientos vernaculares, a la vez que representa el principal promotor de la difusión de la ideología foránea entre las nuevas generaciones.

Los hombres jóvenes, por su parte, cuestionan hoy en día los dogmas a los que se aferran sus mayores, rechazando en bloque tanto las obligaciones como las prohibiciones que son susceptibles de acatar y respetar. La pérdida de modelos tradicionales de referencia a través de una narrativa proscrita y el rechazo de las propuestas ventiladas por los evangelizadores y reproducidas por los ancianos y las mujeres se combinan para

provocar entre la gente joven un estado de indefinición existencial que se traduce en actitudes que van desde la agresión hasta la apatía. Algunos pretenden escapar a través del consumo y de la ebriedad de una inquietud que no es fingida y denota la pérdida de modelos estables de identidad tanto social como individual.

Un grupo importante de hombres, en Lacanjá pero también en Metzabok, en donde recientemente se decidió correr al pastor adventista, reproduce clandestinamente (en Lacanjá) o abiertamente (en Metzabok) ciertas prácticas rituales (Mekchahar, [2] ritos curativos, preparación del balché, [3] etc...) y mantiene entre sus hijos una cierta familiaridad con elementos de la tradición oral, aunque tenga que hacerlo con discreción, de tal forma que los demás miembros de la colectividad no se enteren.

En realidad, y a pesar de todo lo acontecido, se nota una relativa continuidad en cuanto a reproducción de códigos simbólicos en el seno de la población, pero la transmisión de los conceptos y de los modelos de referencia no suele darse ya de la misma manera que algunas generaciones atrás, cuando la sociedad estaba fragmentada al azar de la selva en pequeños núcleos familiares extensos que se encargaban de nutrir en información a los miembros jóvenes del grupo. En la actualidad, los grupos de edad y de sexo parecen haber sustituido parcialmente a los núcleos familiares en dicha responsabilidad; toda vez que niños, jóvenes, hombres mayores, mujeres al reunirse esporádicamente en los distintos espacios que la vida comunitaria les reserva, suelen intercambiar este tipo de información favoreciendo la retroalimentación del acervo simbólico y la adhesión a una ideología común, por mucho que aquella aparezca fuertemente afectada y alterada por todo lo ocurrido en el grupo en el transcurso de las últimas décadas.

No obstante, cabe enfatizar el estado de malestar y angustia por el que atraviesan particularmente los hombres jóvenes y los adolescentes, frente a la desarticulación parcial del sistema simbólico. Ellos fueron en efecto los miembros de la generación más afectada por los efectos de la desestructuración del sistema de valores; proceso iniciado y promovido por los evangelizadores norteamericanos y ulteriormente ampliado por las transformaciones resultando del acercamiento con el mundo occidental.

El proceso no es quizás irreversible y es de esperarse que fenómenos de acomodamientos internos surjan, dando a los miembros del grupo oportunidades de redefinición de sus modelos de referencia, en base a formas más antiguas de representación colectiva, las que obviamente no han perdido su legitimidad y probablemente nunca la perderán.

Conclusión

A diferencia de otros grupos indígenas del estado de Chiapas, los lacandones no han sido drásticamente golpeados por la recesión económica que ha caracterizado la década de los 80. En efecto, parecen más bien haber sido "beneficiados" por el auge de los proyectos de desarrollo regional, aunque paradójicamente dichos programas, involucrándolos de forma un tanto irracional, provocaron la transformación de una serie de factores que condicionaban la reproducción de su sociedad en términos de estabilidad estructural.

Sin embargo, la reducción de las oportunidades de empleo en los dos últimos años (1988 y 1989), a raíz de la cancelación del contrato de la empresa de prospección, devolvió a sus actividades rutinarias a muchos de los asalariados, obligándolos a reinsertarse en tareas menos lucrativas. No sin haberlos previamente inducido a escapar parcialmente de las contingencias del trabajo agrícola tradicional, buscando implementar ciertas alternativas para satisfacer aspiraciones nuevas y realizar proyectos más tentadores.

Así es como varios han buscado en la fabricación de objetos de artesanía tradicional y en la venta de productos agrícolas una oportunidad para conseguir recursos extra. Mientras la venta de juegos de arcos y flechas representa un paliativo importante a la falta de maíz y dinero en las comunidades lacandonas septentrionales (Nahá y Metzabok), los residentes de Lacanjá Chansayab no se habían dedicado más que muy eventualmente a dicho oficio; en efecto las mujeres eran quienes mayormente se acercaban a los turistas para vender sus collares de semillas o alguna pieza de madera tallada, cuando la comunidad solía ser visitada hace más de quince años. El abandono relativo de la pista de aterrizaje alejó paulatinamente a los turistas. Hoy en día, se nota un renovado interés para la fabricación y venta de piezas manufacturadas con técnicas antiguas, en las que figuran objetos de barro de uso doméstico y ceremonial, piezas de madera, objetos de cestería y de tejido de fibras silvestres, bolsas de piel y otros implementos que solían usar con frecuencia los lacandones durante su vida de reclusión selvática.

Sin embargo, la reducción de la plataforma laboral aún después de crear en ellos el espejismo del acceso al consumismo, no ha provocado un fenómeno de recesión notable entre los lacandones. En efecto, mantienen a pesar de todo un espacio de reproducción material todavía estable que les proporciona lo necesario para satisfacer lo que les resulta fundamental, es decir alimento, vivienda y elementos de vida social. Si bien ya no pueden tan fácilmente adquirir radio grabadoras, televisores, motocicletas e inclusive camionetas para irse de paseo a la ciudad, recurrirán quizás de nuevo a los espacios de convivencia intracomunitaria que favorecerán la recuperación y retroalimentación de modelos culturales que no lograron invalidar los acelerados procesos de cambio social a los que fueron recientemente sometidos.

Por otra parte, si bien sus formas de organización social fueron fuertemente sacudidas, las estrategias de reordenación que implementaron las mujeres tuvieron como consecuencia ensanchar el espacio de interacción femenil, otorgándoles mayor autonomía, fuerza de presión y elementos de control sobre la normatividad de la vida colectiva. Pero dicho incremento del poder de decisión o negociación de las esposas no se hizo realmente en detrimento de los hombres, más bien reafirmó abierta y públicamente un hecho que era tangible en la cultura lacandona, aunque de forma encubierta.

Mientras se hacía evidente, o quizás más visible, la capacidad de regulación y normatización de los asuntos colectivos por parte del sector femenil, o sea mientras ciertas características subyacentes de la estructura social se expresaban con mayor soltura, aspectos fundamentales del sistema simbólico padecían en cambio un efecto contrario, es decir caían en un aparente olvido. De nuevo las mujeres parecían reivindicar la autoría de ese fenómeno. Sin embargo, el abandono de ciertos ritos y el aparente olvido de los antiguos cuentos, no lograban enmascarar la reutilización de un sin fin de elementos mitológicos y referencias cosmogónicas plasmadas en el mismo acervo de narrativa evangelista.

En síntesis, podríamos afirmar que la sociedad lacandona ha recibido con filosofía los impactos del cambio económico impulsado por la modernización infraestructural de la zona selvática. Eventualmente, se ha traducido en una nueva división sexual del trabajo, en una incrementada participación femenil en las esferas públicas de control social y político y en un aparente olvido de los referentes simbólicos vernaculares. Pero, a pesar de la penetración de la moneda, del cuestionamiento del poder de los ancianos, a pesar del éxito de la "Palabra de Dios" y de la repentina rebeldía de sus esposas e hijos, los lacandones han sabido acomodar sus nuevas condiciones de vida social sobre modelos

seguros y firmes que seguirán otorgando legitimidad y credibilidad a las prácticas sociales, así como cohesión a quiénes mediante ellos, todavía, se identifican.

CITAS:

[*] DEAS-INAH.

[1] Los lacandones se refieren a los demás indígenas como a los Chen cah (solamente pueblo), y los "blancos", "ricos", no indígenas como a los "dzur" (si son hombres) o bien "xunam" (si son mujeres). En cambio ellos son los "Hach Winik", los hombres verdaderos.

[2] Rito de iniciación de los niños de ambos sexos.

[3] Bebida ritual preparada con la fermentación de una corteza del árbol balche (*Longocharpus longistylus*).